

PULSO A LA MATERIA

El Mundo – La Crónica de León. 22 - X – 2001

Javier Hernando Carrasco

En las últimas décadas la práctica escultórica ha venido sustituyendo el tradicional sistema de confección de figuras tridimensionales: el modelado de una imagen a partir de diferentes materiales, por el ensamblaje de cuerpos ya elaborados e incluso por la apropiación directa de objetos, siguiendo el concepto instaurado por Duchamp hace ya casi un siglo.

Amancio González se sitúa entre quienes prefieren continuar concibiendo la idea de creación en un sentido estricto: producir algo, sino de la nada, sí de lo informe. En su caso mediante el modelado de la figura de madera a partir del fragmento del tronco de árbol.

El argumento de sus obras es siempre la figura humana, o mejor sus estados anímicos, reflejados, encarnados formalmente en la madera convertida en representación corporal. La amplísima secuencia de sujetos retratados imaginariamente por el artista se convierten de ese modo en un verdadero repertorio de deseos, miedos, dudas, alegrías y tristezas que de forma cíclica nos atenazan o nos liberan. Vicios o virtudes, estados genéricos que comportan un valor universal. No entiende el artista de modo habitual los estados psíquicos particulares, lo cual no obsta para que él mismo o su entorno puedan constituirse en referencias en algunas ocasiones, pero aún entonces evita la concreción, la personalización, imponiéndose siempre lo genérico frente a lo particular. La siempre poderosa expresión formal de sus figuras, fruto de la devastación directa de la masa leñosa, refuerzan la situación espiritual que encarnan, incluso cuando, como sucede en esta exposición, las figuras son de reducidas magnitudes, una especie de bibelots tardomodernos.

Pero la tensión dramática de sus personajes viene reforzada además por la presencia de ese tronco inicial del que ha surgido el cuerpo humano. Porque la relación entre este último y la estructura leñosa es siempre trágica, ya que la figura humana es prisionera de una materia de la que no llega a desasirse; ligada a una simple extremidad u obligada a soportar, como un involuntario atlante, la pesada carga que sobrepasa sus fuerzas. Un mano a mano que de nuevo metaforiza la lucha del sujeto contra sí mismo.

Pero también desde un punto de vista estrictamente escultórico en este contraste de formas, es esa lucha dialéctica entre lo que parece compacto, estático, pesado y lo que emerge más liviano y más dinámico, se concentra el concepto escultórico de Amancio González que bien podría enunciarse como reto, como puso a la materia.